

**"EL CONFLICTO DE IDENTIDAD DEL MEXICANO
Y SU IDEAL DE LO NORTEAMERICANO" *
DR. JOSE REMUS ARAICO ****

"No hemos encontrado todavía la cifra, la unidad de nuestra alma. Nos conformamos con sabernos hijos del conflicto entre dos razas ¹.

"Las cosas se ven y se sienten según el color del cristal con que se miran" (Refrán popular).

Desde los trabajos pioneros de Ramos ², Paz ³, Ramírez ⁴, González Pineda ⁵, ⁶ y otros, se ha hecho énfasis en el mestizaje como el factor fundamental de las raíces de la identidad del mexicano, así como de sus problemas derivados. Palacios ⁷, nos muestra el 'trauma de la conquista' y su desenlace del malinchismo, con todas sus secuelas de nuestra identidad. En el presente ensayo trataré de mostrar otros elementos más recientes que aquel antiguo y trascendente con su secuela del malinchismo como una autodenigración. Este es el complejo de inferioridad introyectado en las estructuras yoicas y superyoicas, con el resultado en la acción social de una competitividad pobre en ocasiones, por la que peyorativamente en las justas deportivas nos calificamos de 'ratoncitos'. Este sentimiento de inferioridad se refiere sobretodo a muchos elementos de los estándares de la vida norteamericana con la cual nos comparamos. Yo creo que inevitablemente al tratar de lo político se filtrarán expresiones afectivas, pero espero que el desarrollo mismo del trabajo, aclare también mis ideas psicoanalíticas acerca de la identidad.

En este ensayo trataré de mostrar cómo la influencia norteamericana en nuestra identidad no sólo es creciente sino potencialmente muy conflictiva para superar nuestra indispensable adaptación a la realidad presente. Aquí entiendo por 'adaptación', no el concepto popular de ajuste pasivo al otro para fines de sobrevivencia o interés, sino la movilización de antiguas identificaciones, o patrones de conducta, que pueden limitar para tener una nueva visión del mundo. En el actual mundo cambiante y altamente conflictivo, yo agregaría 'caníbal de lucha casi sin cuartel en la esfera económica, entre los diferentes estratos y grupos sociales. En esta nueva situación, se vuelve emergente descubrir los orígenes de este sentimiento de inferioridad, para al entenderlos poder tratar de superarlos y aceptar el reto de nuevas modalidades en las relaciones sociales.

Permítanme primero unas disgresiones sobre los conceptos de 'identidad' e 'identificación' como los traté en uno de mis anteriores trabajos psicosociales ⁸. "El sentido de la identidad del yo es la experiencia de uno mismo al tener continuidad y similitud... en parte se debe a la función

* Trabajo presentado en versión resumida en el *"Congreso sobre la Identidad del Mexicano a los 500 años del Descubrimiento"*. 35avo. Aniversario de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Veracruz, Ver. 9-12 de Diciembre de 1992. Publicado en cuadernos de Psicoanálisis, Vol. XXVII, N° 3 y 4, págs. 137-150, Julio-Diciembre 1994.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Reyes, Alfonso.- *"La X en la Frente"*. Obras Completas. Fondo de Cultura Económica. México 1989.

² Ramos, Samuel.- *"El Perfil del Hombre y la Cultura en México"*. Espasa Calpe Mexicana. Col. Austral # 180. 1992.

³ Paz, Octavio.- *"El Laberinto de la Soledad"*. Fondo de Cultura Económica. México 1973.

⁴ Ramírez, Santiago.- *"El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones"*. Ed. Pax México 1961.

⁵ González Pineda, Francisco.- *"El Mexicano: Psicología de su Destructividad"*. Ed. Pax México 1963.

⁶ González Pineda, Francisco.- *"El Mexicano: su Dinámica Psicosocial"*. Ed. Pax México 1965.

⁷ Palacios, Agustín.- *"Malintzin, Los Orígenes Míticos de la Mexicanidad"*. Cuad. de Psic. Vol. 1 No. 1 1962.

⁸ Remus Araico, José.- *"Identificación e Identidad en la Cultura Actual"*. Rev. Mex. C. Pol. Soc. México # 104-105 1981.

sinéctica del yo... y es la experiencia del self o mismidad como algo coherente, que contiene funciones de crítica y capacidades potenciales de expansión y desarrollo". Considero a las identificaciones como integradas a las tres estructuras: yo, superyó e ideal del yo en la forma que clásicamente ha descrito el psicoanálisis desde los primeros trabajos de Freud.

Agregando y modificando algo a lo clásico, desde ese trabajo citado considero tres elementos más acerca de las identificaciones. El primero, que existe una autonomía relativa entre estas tres estructuras, la que se manifiesta en el discurso y la conducta en el campo de la transferencia y que da lugar a la necesidad de trabajar el conflicto intersistémico con interpretaciones en términos de conflictos de estructuras. El segundo, que las identificaciones operan como 'centros de mando' de la conducta social, esto quiere decir que en el campo del tratamiento podemos ver y estudiar los orígenes identificatorios, aún de los más tempranos. El tercero, postulo ahora con mis ideas de entonces, que los conflictos sociales tienen un campo de representación interna de polaridad opuesta, al que llamé entonces 'conservadora-liberal', hoy le puedo cambiar el nombre por el de 'polaridad estático-progresiva'. En este campo representacional, es en donde se anticiparía la 'toma de decisiones' para la ulterior conducta social, sucediéndose esto cuando se funciona más racionalmente.

Con estas ideas, podemos claramente imaginarnos no sólo cómo los analistas tenemos la posibilidad de estudiar a la sociedad desde nuestro laboratorio interpersonal del consultorio, sino que también podemos entender la identidad individual y la colectiva en cada etapa histórica, al esclarecer el agrupamiento de las identificaciones que operan como un todo coherente en el sentimiento de identidad del yo. Mediante las identificaciones es como interactuamos con la realidad social y como nos penetra el entorno histórico infantil que se perpetúa en nuestra ulterior acción cuando adultos. Este desfase de lo histórico infantilmente introyectado que opera como centro de mando ulterior, creo es el corazón de los conflictos entre las generaciones.

Lo que percibimos en esa área de polaridad estático-progresiva, es el reflejo y representación interna de los conflictos sociales en la lucha por la adaptación al servicio de las diversas formas de sobrevivencia. En este ensayo por lo tanto, trataré del conflicto intersistémico que tenemos en nuestra 'identidad nacional' por la intensa y más moderna influencia de lo norteamericano, que se ha venido a mezclar con los factores más antiguos del mestizaje. Trataré de ver los orígenes sociales íntimos de este conflicto en la 'identidad nacional' actual.

Recordemos la conocida expresión de Porfirio Díaz de "...pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos". En mis clases ironizo enfatizando esta conflictiva vecindad y digo que el único conflicto o movimiento social donde Estados Unidos no tuvo que ver aún con México, fue en la toma de Tenochtitlán. Don Porfirio, en la frase arriba citada resumía su programa político de acercarse a Europa y en especial a Francia para tratar de alejarse de los Estados Unidos.

Como anota Hernández ⁹ "Díaz empapándose del Positivismo reinante, procuraba ver hacia el futuro y hacia afuera". Más adelante este mismo historiador señala "...al triunfo de las diversas guerras que conocemos como la Revolución... se había radicalizado la afición o la tendencia por mirar hacia atrás y hacia adentro en busca de los orígenes de nuestra identidad". Se hurgaba en el pasado indígena y en el trauma de la conquista para encontrar la 'cifra' a la que se refiere Reyes en el texto del primer epígrafe de este ensayo. Este mismo historiador que trabaja en su Tesis Doctoral siguiéndoles los pasos a "Los Compañeros de Cortés", nos dice: "En fin, es importante considerar esta mescolanza inicial (hispano indígena) para poder entonces analizar la relación, la influencia, negación o aceptación de la colindancia gringa, norteamericana".

Veamos algo de la historia de las relaciones de México con Estados Unidos. Cito a Fuentes Mares ¹⁰: "Tanto configuró la doctrina calvinista la personalidad moral angloamericana, y

⁹ Hernández, Jorge F.- Comunicación Personal 1992.

¹⁰ Fuentes Mares, José.- "*Génesis del Expansionismo Norteamericano*". p.30. El Colegio de México 1984.

en particular su talante expansionista, que en su ausencia parece difícil concebir que Estados Unidos fuese el país que hoy es, o, más todavía, que durante los siglos XIX y XX desempeñará la historia que conocemos". Así inicia este autor el origen religioso de la creación de la autollamada 'ejemplaridad anglosajona' versus la 'perversidad española, mexicana después', de sentirse ser el **chosen country**, o 'pueblo elegido'.

Desde ese destino manifiesto calvinista los Estados Unidos generaron su doble moral de un superyó escindido, la democracia para el interior y en los niveles anglos de su población, mientras en el exterior usaba con saña, premeditación, alevosía y ventaja, el garrote de la doctrina Monroe, donde México ha sufrido las máximas agresiones y despojos. En una serie de conferencias en la Universidad de Ohio ¹¹, decía que México es la frontera muy amplia de toda Iberoamérica y ha sido el parachoque de todos los impactos norteamericanos. En esta misma obra sobre la "Génesis del Expansionismo Norteamericano", Fuentes Mares nos muestra la polaridad creada por nuestros vecinos como 'los extremos del bien y del mal'. En el reparto del destino histórico, nos ha tocado ser vecinos geopolíticos y el desideratum de hoy en esta globalización ulterior de la crisis más álgida de la guerra fría, es el cómo fructificar y con cuales recursos individuales y sociales podemos alterar ese destino aún con el resentimiento que traemos internalizado por generaciones.

Continúa Fuentes Mares ¹² "Entre 1795 y 1898, Estados Unidos remató el edificio cuyos cimientos echó la Dinastía de Virginia. Persuadidos de su divina elección y ejemplaridad, o lo que es lo mismo, de su superioridad, los americanos ejercieron durante ese lapso, colectivamente, la mística del expansionismo". Como acotación psicosocial a este párrafo diríamos que idealmente entre dos males, más vale la religión creadora de narcisismos omnipotentes que generan conductas expansivas a costa de otros, justificando así el espíritu guerrero, que el malinchismo nacional, también producto de una sumisión religiosa del esclavizado indígena al segundón español que se convirtió en conquistador en América. Fue más traumática nuestra conciencia superyoica de la esclavitud, trauma que incluyó la dolorosa pérdida de la identidad aborigen, que el calvinismo idealista y racista y exterminador de los peregrinos de Virginia. México está en el centro del encuentro de esos dos mundos, aún hoy está, disfrazada de diversas maneras, la influencia brutal sobre nuestra vecindad en el norte en los dos últimos siglos. Nos queda también por la misma posición actual en la nueva geopolítica, quizás la oportunidad de crear una nueva modalidad de liderazgo en nuestra América Latina.

Veamos a través de este mismo historiador Fuentes Mares ¹³ a otro personaje norteamericano, un 'especimen humano', que incidió en las intrigas de los primeros años del México independiente. Permítanme presentarlo con sus propias palabras en una de sus cartas. "Nada, en mi opinión, es más absurdo que un estadista romántico, y yo soy contrario a los actos de hidalguía en materia política". Firma Joel Roberts Poinsett, en una carta dirigida a otro político. Poinsett fue el intrigante que logró la infiltración masónica del Rito de York en México, de nuevo nos topamos Sancho con la Iglesia, influencia decisiva de la francmasonería después en las luchas liberales de mediados del Siglo XIX.

En esta misma obra ¹⁴, Fuentes Mares opina: "Finalmente, el establecimiento del Rito de York en el país, y la intromisión en los asuntos políticos mexicanos, constituyeron las dos acusaciones fundamentales enderezadas en su contra (de Poinsett)". Poinsett el gran intrigante, al presionar por una América libre de la influencia europea, pero no norteamericana, sus movidas políticas por carambola, acabaron por fortalecer la consumación de la República en contra de la monarquía. ¿No resuena hoy el eco de aquellas luchas por la independencia de un débil frente a un fuerte?... y, ¿no debemos hoy repensar los orígenes de nuestra identidad y saber qué hacer

¹¹ Remus Araico, José.- *"Algunos Factores Biopsicosociales de las Relaciones de Poder Político y la Identidad Nacional Mexicana"*. Resumen de dos conferencias como 'Guest Profesor' en The Ohio University 1986.

¹² Fuentes Mares, José.- *Op. cit.* p.164. 1984.

¹³ Fuentes Mares, José.- *"Poinsett, Historia de una Gran Intriga"*. p.7. Ediciones Océano. México 1985.

¹⁴ Fuentes Mares, José.- *Op. cit.* p.208. 1985.

con las severas contradicciones que cargamos como individuos, como grupos y como nación?. Termino las citas de este autor ¹⁵ con la siguiente: "Poinsett llevaría consigo una mezcla extraña de satisfacción y desprecio por cuanto dejaba (al irse el 3 de enero de 1830). De satisfacción por los planes cumplidos, y de desprecio por el país y los hombres que le ayudaron a cumplirlos".

Desde el punto de vista psicosocial, nuestras intensas contradicciones en la identidad, tanto como individuos, como grupos y como estratos de clase, parece que nos pueden arrojar muy débiles al pozo caníbal de un darwinismo de una selección natural sin siquiera la ética del animal. Se puede estar creando un mundo global salvaje de todos contra todos, en la nueva modalidad económica neoliberal. Creo por esto interesante el que se hable cada vez más de nuestras contradicciones y de nuestro bagaje histórico. Existen en México clases sociales muy poderosas y casi omnipotentes, pero carentes de una ética reguladora adecuada interna, precisamente porque son más extranjeros a México que los propios norteamericanos. El momento político de este año y del venidero, será crucial para tratar de crear una directriz más humanista genuina y verdadera en el país, y no sólo de hacer con la cubierta de la propaganda una caridad hacia los más débiles sociales.

Volvamos con otros autores a revisar la influencia norteamericana y veamos lo que nos dicen Vázquez y Meyer ¹⁶ acerca de esta vecindad: "La mayoría de los otros países latinoamericanos, con la excepción de Paraguay, no afrontaron tantos peligros externos como México". Más adelante y en contrapunto de las fuerzas en conflicto agregan: "El choque con los norteamericanos marcó con más fuerza la percepción mexicana del mundo externo y dejó la huella más profunda en la conciencia nacional". Obviamente se refieren al resentimiento latente por las lesiones territoriales entre otras cosas. Con las ideas de Toynbee en su clásica obra de "Estudios de la Historia", los pueblos vecinos son hijos del conflicto del poder en sus fronteras y del expansionismo del más fuerte. Pareciera que en ocasiones nos comportamos como eternos perdedores por el peso de la hiperconciencia nacional con el resentimiento. Es sabido por el psicoanálisis, como el exceso de este afecto resultante de la envidia al poderoso, tanto en lo individual como en lo colectivo, paraliza la creatividad y frena la capacidad competitiva. No se necesita perder las raíces de la identidad, sino podarla y desarrollar las capacidades de trabajo en todas las áreas de la vida nacional. Es quizás cierto que el puente por el que vamos a tener que circular en los próximos años sea estrecho, pero de ninguna manera imposible de atravesar. Lo que me parece fundamental, siguiendo el modelo de la formación de síntomas y de estructuras mentales, es que lo que permanece negado o minimizado, se puede convertir en el saboteador fundamental de nuestro progreso en esta nueva organización mundial. Quizás tenemos que cambiar el cristal del color con el que debemos mirar nuestro futuro.

Estos mismos autores Vázquez y Meyer ¹⁷ señalan: "Los autores norteamericanos (y una gran mayoría de sus ciudadanos), no parecen comprender el grado en el que la conquista de gran parte de su territorio ha determinado el resentimiento y la desconfianza de los mexicanos". En los ochentas de este siglo, la no intervención sigue siendo letra muerta con Granada y Panamá, que nos recuerda siempre la fuerza irracional del coloso del norte, o si mejor se quiere, la debilidad estructural política y económica de sus vecinos del sur. Todo esto está introyectado en un campo de alta ambivalencia. Por un lado, en el encuentro intersistémico del superyó y del yo, está el ancestral malinchismo, como tierra fértil en donde crecen aún más las presiones de clase social, cultural y económica; mientras por el otro, en el ideal del yo, están los representantes internos, también ambivalentes, de aquellos personajes poderosos, extranjeros o nacionales, de los que desconfiamos y que son, para bien o para mal, los promotores de nuestras actitudes concretas sociales y de las posibilidades de progreso. Aquí se encuentran problemas ético sociales mezclados con los conflictos internos de identidad.

¹⁵ Fuentes Mares, José.- *Op. cit.* p.214. 1985.

¹⁶ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo.- "*México Frente a Estados Unidos (Un Ensayo Histórico 1776-1988)*". p.9. Fondo de Cultura Económica. México 1989.

¹⁷ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo.- *Op. cit.* p.12. 1989.

Han existido y seguirán existiendo en nuestra historia, mexicanos traidores, al lado de otros con gran conciencia nacional y sin embargo competitivos. Todo cabe en la gama de la gran ambivalencia y de la turbia identidad en lo que respecta a intimidad relacional con los Estados Unidos. Permítanme presentar al respecto otro material. López Gallo ¹⁸ nos transcribe en un artículo una carta ideal para este tema de la traición a México con la baja moral de humillación con el vecino del norte.

"México, febrero 18 de 1913. A su Excelencia el Embajador Americano (Henry Lane Wilson). El Presidente de la República y sus ministros se encuentran actualmente en mi poder en el Palacio Nacional en calidad de prisioneros. Confío en que V. E. interpretará este acto como la mayor manifestación de patriotismo de un hombre que no tiene más ambiciones que servir a su país. Ruego a V. E. que se sirva aceptar este acto como uno que **no tiene más objeto que el de restablecer la paz de la República, y asegurar los intereses de sus hijos y los de los extranjeros que nos han traído tantos beneficios.** Presento a V. E. mis saludos, y con el más gran respeto le ruego que se sirva hacer llegar el contenido de esta nota a la atención de su Excelencia el Presidente Taft... Si su excelencia quiere hacerme el honor de enviar esta información a los rebeldes de la Ciudadela, vería yo en este acto un motivo más de gratitud de parte del pueblo de esta República, y de la mía propia, hacia usted y el siempre glorioso pueblo de los Estados Unidos. **Con todo respeto, soy de V. E. obediente servidor.** "El General en Jefe del Ejército de Operaciones y Comandante Militar de la Ciudad de México. **V. Huerta**" ¹⁹.

Pareciera inútil comentar lo anterior, la madera de la identidad se pudre y se convierte en traidor por los diversos factores que entran en la fascinación patológica monetarista y puede alojarse en cualquiera de nosotros si no alimentamos éticamente nuestros valores humanos más altos. La abyección manifiesta de Victoriano Huerta en esta carta es de tal naturaleza asqueante que debe ser un ejemplo a no seguir bajo ninguna circunstancia. Sólo tengamos en mente y en reserva también los nuevos tiempos y los múltiples matices de identidad que se juegan y se van a jugar en los próximos años.

Veamos una viñeta de otra fuente, la clínica, que tiene en lo manifiesto un claro acento psicosocial. Un paciente en análisis, industrial, que estaba en dudas respecto a máquinas herramientas que tenía que importar con opción de hacerlo de diferentes países, estaba además muy preocupado por las diversas facilidades crediticias y de servicio. Estas dudas razonables formaban parte de su carácter obsesivo y representaban también otros elementos de queja transferencial perfeccionista y ambivalente hacia mí. Con el resto diurno de esta preocupación trajo el siguiente sueño: "Estoy como en una feria y veo en un stand una serie de cajitas, como las que tiene usted aquí, como la que está junto al cenicero con la figura de Edipo... voy abriéndolas una por una y encuentro como pequeñas tuercas y otros fierros, hasta que en una, muy sucia y fea, veo adentro una pieza que me parece muy especial, es un comando electrónico muy fino". En su urgencia concreta de decisión de la compra de maquinaria sus asociaciones fueron claras: la cajita fea eran los remanentes de sus prejuicios a lo norteamericano, pero que contenía lo que requería para su expansión industrial. Durante varias sesiones, surgieron algunos de los orígenes infantiles de 'lo norteamericano feo' remontándose a su escuela secundaria bilingüe donde en ocasiones había tenido reyertas y diferencias con la mayoría de hijos de norteamericanos. De más está decir que eligió a un proveedor norteamericano que le convenía por las facilidades de crédito y servicios.

Cuando tenía pensado presentar este trabajo, hice dos G.D.D. (Grupos de Discusión Dirigida), con alumnos de licenciatura y de Posgrado, con el tema de: "¿cómo entienden y sienten su relación con lo norteamericano?". Permítanme transcribir los principales hallazgos de los indicadores de opinión:

¹⁸ López Gallo, Manuel.- "*Gajos de Nuestra Historia*". Excélsior. México 24/Nov/92. pp. 4-A.

¹⁹ El subrayado es mío.

"En lo personal odio a los Estados Unidos como nación...".

"Su trato racista y prepotente me enoja, no entiendo porqué tratan tan mal a los negros y a las minorías y a los trabajadores indocumentados...".

"No estoy de acuerdo... Los Estados Unidos es un conglomerado étnico y se necesita hacer una diferenciación, sin embargo, me pregunto cómo pueden convivir grupos antagónicos en la misma nación...".

"Hablar de E. U. y los latinos es hablar de contradicción de clases, allá por los anglos, aquí por los ricos...".

"Los negros y no tanto los latinos se dejan estar y se relegan y a veces se automarginan...".

"A mí me gusta el país porque hay más oportunidades que aquí, más orden y más consenso en situaciones importantes, no es como aquí en la Universidad donde no se resolvió nada de las cuotas...".

"Las familias no existen unidas y eso trae la droga...".

"En el día de muertos aquí también celebramos las brujas... pero quién sabe si es mejor dejar un poco el sometimiento a la familia...".

"Para mí lo más claro es que envidiamos mucho de los americanos, su estándar de vida sobretodo, claro la de los blancos y de los que sí tienen trabajo...".

Sintiendo la sesión en pleno clímax dinámico pregunto por el nuevo emergente: "¿Que podemos hacer con nuestra envidia?".

En una de las sesiones ante este concepto emergente altamente afectivo se elevó de tono la discusión y surgieron indicadores de alta ambivalencia, hasta que salió el concepto de un nuevo emergente, el de la 'capacidad para competir' en los nuevos tiempos por venir. La síntesis de esta nueva fase de acercamiento a una salida del dilema fue la necesidad de la sublimación realista. Me es imposible transcribir todos los indicadores de estos dos G.D.D. y seleccioné sólo dos de los emergentes más importantes.

De todo esto que nos queda en claro: la gran ambivalencia, las épocas históricas que se imbrican y suman, las estructuras de la persona incluyendo el self, sumergidos en unos cambios por venir ya inminentes, cuyos desenlaces, por la situación incierta misma del coloso del norte al que nos aferramos, no son del todo halagüeños. La envidia de la 'mala' y de la 'buena', una que corroe desde el yo inferiorizado e inferiorizante; y la otra en el ideal del yo, que da una esperanza para el cambio. Si la envidia que inferioriza, que proviene del 'complejo del amo y del esclavo', la podemos convertir y sublimar en capacidad de competencia, aprovechando la agudeza e inteligencia mexicanas, entonces el Tratado de Libre Comercio, si es que se aprueba, la disposición interna y afectiva proporcionalmente disminuirá el viejo resentimiento en sus niveles irracionales. Esto claro está, si los líderes nacionales se comportan a la altura misma de los cambios y con ese nuevo pacto no se disparará más la explotación interna nacional, el enriquecimiento excesivo y la corrupción, entonces se caerá de nuevo en la desconfianza, por los 'victorinos huertas' que una vez más traicionaron al país. La agudeza y capacidad del mexicano en ocasiones se pierde en el chiste resentido, en lo que la cultura popular llama con tristeza e ironía maniaca el 'importamadrismo'.

Consideramos que la identidad contiene numerosas identificaciones con objetos infantiles y aún adultos, y por lo tanto contiene también los 'centros de mando' de la polaridad 'estático-progresiva' de la que he hablado y que estaría ubicada en la cara social del yo. En esta organización se introyectan tanto los prejuicios negativos, como los positivos e idealizados de los choques y conflictos culturales. También allí radicarían tanto la potencialidad prejuiciosa, como la idealizadora de los individuos. En esta polaridad estático-progresiva, están los conflictos que nos desgarran y paralizan para los ajustes que van a ser tan necesarios en el futuro próximo. Las identificaciones transitorias, algunas de las cuales se hacen más estables y se convierten en identificaciones verdaderas, en tratándose de lo mexicano-norteamericano, por mucho tiempo seguirán siendo altamente conflictivas y ambivalentes. Hará falta tiempo, para que puestas a prueba las nuevas condiciones de la vecindad con los Estados Unidos, desde los hogares populares y de las clases en ascenso, no se alimente más el yo de los niños con prejuicios antinorteamericanos. Esto, quiere decir, que la educación realista en un clima político nacional también diferente al actual, será clave para un viraje histórico crucial.

En las posibilidades de cambio, tenemos que considerar las claras diferencias de estratos socioeconómicos y de las diferentes regiones del país. No cabe duda que en el proceso inevitable de la interpenetración cultural, por ejemplo, un americano turista puede gustar de ciertos elementos de nuestra cultura sin modificar sus prejuicios hacia México. De la misma manera, el bracero que regresa después de una temporada de trabajo agrícola en el sur de los Estados Unidos, puede sentir atracción por algunos elementos de lo norteamericano, y sin embargo conservar otras áreas de fuerte ambivalencia a otros elementos culturales de allende la frontera. Lo que deseo enfatizar es el alto conflicto de las historias individuales y de grupo en esta interpenetración cultural.

Para terminar veamos algunas otras esperanzas de que el conflicto interno se module y se modere con posibilidades de cambio con los nuevos socios. Veamos una cita de Paz ²⁰: "La adversidad nos ha obligado a replegarnos en nosotros mismos y esta introversión nos aísla y empaña nuestra visión... En las alianzas, como en los amores y amistades, se corre siempre un riesgo; sin embargo, hay ocasiones en que aceptar ese riesgo es menos peligroso que rechazarlo... La geografía nos ha unido; la historia nos ha dividido; el mutuo interés puede reunirnos... En los dos países son visibles, además, la herencia y la influencia de otras civilizaciones, la precolombina en el nuestro y en el de ellos la de las culturas que forman el **melting-pot**... Se trata, literalmente, de una contraposición, es decir, de escoger entre dos cosas distintas y contradictorias, una es la asociación; la otra es la soledad histórica".

Pero para que estas ideas de Paz sean viables, debemos estudiar en lo profundo de lo individual y lo colectivo, nuestras contradicciones estructurales en el campo interno de la cara social del yo con su polaridad estático-progresiva por las múltiples identificaciones opuestas que allí se encuentran. Recordemos que somos muchas variantes de mexicanos, en donde cabe todo un espectro de posturas de 'lealtad' y 'traición'. Allí están los precipitados de viejas relaciones de objeto y fantasmas de la novela familiar. Ojalá y podamos encontrar los caminos de la sublimación al tener siempre en el nivel consciente nuestras contradicciones internas, para saber ver el origen de nuestro 'americano inconsciente' y vigilar yocamente, lo que parece ser determinante en nuestra identidad nacional actual.

México D. F., Diciembre de 1992.

²⁰ Paz, Octavio.- "*Pequeña Crónica de Grandes Días*". pp. 53-55. Fondo de Cultura Económica. México 1990.

DR. JOSE REMUS ARAICO

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
Tels. 661-07-67 y 661-36-50